

Palestina en el corazón

El llanto de un lugar
John Berger

**No hay nada como
un verdugo sagrado**
Mahmoud Darwish

**Poesía
para un pueblo herido**
Fadwa Tuqan
Naomi Shihab Nye
Yves Berger

Desde Cisjordania escribe
Juan Trujillo Limones

**Otra cultura,
otra comunicación
en el Festival
de la Digna Rabia**

Intelectuales y pueblos indios
Hermann Bellinghausen

Todo está por hacerse
Gloria Muñoz Ramírez



No hay nada como un verdugo sagrado

En esta ocasión, tenemos un umbral invitado, del autor palestino Mahmoud Darwish. El texto, aunque escrito en 2001, parece de hoy mismo. Así de urgente.

La Nakba (el Desastre de 1948), es un presente continuo que augura mantenerse en el futuro. No necesitamos nada para recordar la tragedia humana que hemos padecido: seguimos viviéndola, sufriendo sus consecuencias en la tierra de nuestra patria, la única que tenemos. No olvidaremos lo que se nos ha hecho en esta tierra dolorida y lo que se nos sigue haciendo. No sólo porque la memoria individual y colectiva es fértil, capaz de recordar nuestra triste existencia, sino porque la trágica y heroica historia de nuestra tierra y nuestro pueblo sigue tiñéndose de sangre con el conflicto permanente entre lo que ellos quieren que seamos y lo que nosotros queremos ser.

Los responsables de la Nakba, al anunciar que la guerra de 1948 no ha terminado, desenmascaran escandalosamente el espejismo de su paz, surgido en la década pasada cuando se atisbó la posibilidad de poner fin al conflicto mediante una solución basada en que los dos pueblos compartieran la misma tierra. Desenmascaran también, y escandalosamente, la incompatibilidad del proyecto sionista con la paz —en cuanto que su meta, exterminar a la población palestina, permanece en su agenda. Para los palestinos, esta guerra significa que seguimos sometidos al desarraigo continuo, que seguimos siendo refugiados en nuestra propia tierra y fuera de ella.

Pero los responsables de la Nakba no han conseguido romper la voluntad del pueblo palestino ni borrar su identidad nacional —ni con el desalojo, ni con las masacres, ni con la transformación de las ilusiones en desengaños ni con la falsificación de la historia. No han conseguido ni forzarnos a la ausencia o al olvido ni borrar la realidad palestina de la conciencia del mundo mediante su falsa mitología y la fabricación de una inmunidad moral que confiere a la víctima del pasado el derecho a crear sus propias víctimas. No hay nada como un verdugo sagrado.

La memoria de la Nakba confluye con la lucha palestina en defensa de su ser, de su derecho natural a la libertad y a la auto-

determinación en un fragmento de su patria histórica, y ello tras haber concedido para hacer posible la paz más de lo que nunca fue necesario desde el punto de vista de la legalidad internacional. Cuando la hora de la verdad se aproximaba, la esencia verdadera del concepto israelí de paz se desenmascará: el mantenimiento de la ocupación bajo otro nombre.

La Intifada —ayer, hoy, mañana— es la expresión natural y legítima de la resistencia contra la esclavitud, contra una ocupación caracterizada por la más sucia forma de *apartheid*, que pretende, bajo la cobertura de un elusivo *proceso de paz*, despojar a los palestinos de su tierra y de la fuente de su sustento y confinarlos a reservas asediadas por asentamientos de colonos y carreteras, hasta el día en que tras aceptar *el fin de sus demandas y de su lucha* se les conceda que llamen a sus jaulas *Estado*.

La Intifada es en esencia un movimiento civil y popular. No constituye una ruptura con la noción de paz sino que intenta salvarla de las injusticias del racismo, devolviéndola a sus verdaderos padres, la justicia y la libertad, ante la previsión de que el proyecto colonialista israelí se mantenga en Gaza y Cisjordania bajo la cobertura de un proceso de paz que los líderes israelíes han vaciado de contenido.

Nuestras manos heridas todavía pueden extraer la marchita rama de olivo de los escombros de la masacrada arboleda, pero sólo si los israelíes alcanzan la edad de la razón y reconocen nuestros legítimos derechos nacionales, definidos por las resoluciones internacionales: el derecho al retorno, la retirada completa de los territorios palestinos ocupados en 1967 y el derecho a la autodeterminación y a un Estado independiente y soberano con Jerusalén como capital. De igual modo que no puede haber paz con ocupación, no puede haberla entre amos y esclavos. La comunidad internacional no puede —como hizo en 1948— cerrar los ojos a lo que ocurre en la tierra de Palestina. La agresión israelí sigue asediando a la sociedad palestina, sigue matando y asesinando a un pueblo desarmado que defiende lo que queda de su amenazada existencia, los escombros de sus casas, los olivos bajo amenaza de ser arrancados.

La naturaleza de la guerra declarada al pueblo palestino se evidenciará mejor con la atención que le preste la comunidad

internacional. La implicación de otros Estados y pueblos en la confrontación que está teniendo lugar en Palestina y su atención a un pueblo palestino privado de una vida cotidiana digna, demostrarían no sólo que dichos Estados y pueblos están comprometidos con la estabilidad política en Oriente Medio en beneficio propio, sino que acreditarían su posición moral acerca de los conceptos de libertad, justicia e igualdad.

La protección internacional contra el brutal terrorismo del régimen israelí —que parece estar por encima del derecho y del orden internacionales— se ha convertido para los palestinos en una urgente necesidad. No sólo es necesario purgar los pecados del pasado sino prevenir la perpetración de los futuros, luchar para que no se añada otro capítulo al libro de la Nakba. Sin embargo, en lugar de reconocer su responsabilidad en la Nakba y en la tragedia de los refugiados —requisito imprescindible para cualquier solución política—, Israel amplía el libro de la Nakba y nos recuerda que ninguna historia puede comenzar por el final. No hemos olvidado el principio, ni las llaves de nuestras casas, ni las farolas de las calles encendidas con nuestra sangre, ni a los mártires que nutrieron la unidad de la tierra, del pueblo y de la historia, ni a los vivos que nacieron en el camino y que sólo pueden, en tanto el espíritu de la patria permanezca vivo en nuestro interior, caminar hacia una patria del espíritu. No debemos olvidar ni el ayer ni el mañana. Mañana empieza hoy. Empieza con la voluntad de que el camino a recorrer, el camino de la libertad, el camino de la resistencia, se haga hasta el final, hasta que la eterna pareja libertad y paz se encuentre.

Mahmoud Darwish

Adaptación de *Ojarasca* de un artículo escrito en 2001 por el poeta, fallecido en agosto de 2008. Traducción de Luz Gómez García (quien sostiene que en castellano el nombre del autor debe ser Darwish, no Darwish, como se ha vuelto común).

umbral

DIBUJO DE UNA MANO DE FATIMA POR GAMBETA

Del Infierno de Dante a la Tercera Intifada

Juan Trujillo Limones, Campo de refugiados Dheisheh, Belén, Cisjordania, Palestina. “Cuando ocuparon nuestros pueblos, nos forzaron a dejarlos. Dijeron que iba a ser sólo por un tiempo. Tras caminar una semana a finales de septiembre de 1948, todas las zonas históricas y emblemáticas de Palestina estaban ya ocupadas”, explica Mohammed Bahim Alza, de 82 años, mientras acaricia pacientemente la taza de té caliente.

La “guerra total” sobre la Franja de Gaza, ha pintado desde el 27 de diciembre una estela de muerte. La decisión del gobierno israelí de desplegar la operación *Plomo endurecido* se habría tomado el 24 de diciembre, en la conmemoración para cristianos del nacimiento de Jesucristo. Guerra política, económica, militar, espiritual.

“Es como el infierno de Dante”, declaró el médico noruego Mads Gilbert a CBS, mientras que John Ging, encargado de la Agencia de la ONU para refugiados palestinos, dijo: “Es un infierno en la Tierra, una tragedia”. Ambos testimonios, del 8 de enero, fueron luego de visitar una decena de hospitales, escuelas y campos de refugiados, cuyas condiciones de emergencia, sin electricidad ni equipos suficientes, los convierten en verdaderos inframundos.

Para la memoria colectiva palestina, la Nakbah inició con la creación del Estado de Israel en 1948. A unas horas de la frontera con Gaza y al oeste de Belén, se encuentra un campo que desde entonces alberga refugiados de 46 pueblos destruidos alrededor de Jerusalén.

“En aquel tiempo aquí había 4 mil árabes y 2 mil judíos, yo trabajaba entre 200 judíos en un mismo espacio, juntos, como policías en la estación de Belén. Entonces crearon el Estado de Israel, los británicos vinieron y trajeron a los judíos”, explica el abuelo Mohammed, originario de Telasafi y “uno de los abuelos más viejos de aquí”, dicen los jóvenes afuera de su casa, quienes a pesar del “estado de guerra” en esta zona, juegan a lanzar bolas de nieve en el duro invierno palestino.

El primer ministro Ehud Olmert dijo que el Estado israelí no sometería sus imperativos de seguridad a la resolución del Consejo de la ONU, de cese al fuego, aprobada el 8 de enero, a pesar de la tramposa abstención de Estados Unidos. Mientras, la masacre en Gaza entró ya en su tercera fase, luego de la incursión masiva de soldados israelíes a barrios populares de ciudades y pueblos. La artillería, marina y aviación fueron sólo el saludo de la barbarie en puerta. La franja de apenas 362 kilómetros cuadrados y un millón y medio de habitantes está bloqueada desde hace 18 meses y ahora la dividen en dos las tropas invasoras.

Para Mohammed, estas matanzas no son de ahora: “A principios de 1948 comenzó la guerra entre judíos y árabes. Entonces no había fronteras ni siquiera en las ciudades. Yo fui combatiente en Jaffa”. Hoy el gobierno israelí tiene un pretexto formidable para la guerra: los 470 disparos de mortero y misiles artesanales *Quassam*, del grupo rebelde Hamas (que dejaron al menos un muerto y algunos heridos). Éste es, sin embargo, la fuerza que desde 2006 gobierna y tiene el apoyo popular en la política y en las armas: cuentan de 15 a 25 mil milicianos estos días.

“Había tres grupos principales que producían terror, iban a bombardear desde Tel Aviv hasta Aka, el líder se llamaba Ariel Sharon, eran civiles, pero usaban el



MANIFESTACION EN GAZA CONTRA DEL BLOQUEO DE ELECTRICIDAD IMPUESTO POR ISRAEL, 2008. FOTO: JUAN TRUJILLO

terror contra nosotros”, explica este viejo palestino mientras acaricia su barba canosa. Vienen a la mente las imágenes de los principales blancos militares de hoy: la mezquita Ibrahim Maqadna, la Universidad Islámica (el primer y segundo día de bombardeos respectivamente), escuelas y campos de refugiados acreditados por la ONU. En uno de estos últimos, Jabaliya, murieron el 6 de enero 50 palestinos, de ellos tres niñas. Se trata de continuar manchando de sangre la historia ancestral de “Tierra Santa”: destruir los espacios y símbolos espirituales de pensamiento y sobrevivencia popular. La ONU, que apoyó la creación de Israel y que ha dado miseria a los palestinos, también puede ser golpeada y sus colaboradores aniquilados.

“En aquel tiempo, los primeros lugares que ocuparon fueron los más cercanos al mar. Cuando atacaron Jaffa la rodearon desde tres puntos de la costa, y quedaron sólo algunos cristianos y musulmanes. A finales de mayo, ellos habían ocupado todos los lugares cercanos al mar y las ciudades históricas, desde Ashkelon hasta Haifa”, explica Mohammed. El frío sigue calando pies y manos, el abuelo pide plátanos y otras dosis de té hirviendo. Cuenta que cuando fue combatiente aprendía de su abuelo, entonces oficial de policía. “Algo que realmente nos lastimó fue que había algunos israelíes o judíos que antes estaban con nosotros en la misma estación de policías y llegaron a matar a nuestros compañeros, pero al mismo tiempo, algunos de nosotros, también matamos a algunos de ellos. Antes éramos compañeros y amigos”.

Acuerdos, resoluciones, recomendaciones y grandilocuentes conversaciones entre funcionarios y medios mundiales de comunicación se celebran desde aquellos ayer narrados por este abuelo, para lograr “soluciones” al conflicto israelí-palestino. Se habla de la “solución” de la creación del Estado palestino y la división de Jerusalén. Aquí, sin embargo, la gente que resiste sabe que eso es imposible: existe una creciente *bantustización* de Cisjordania. Es decir su régimen de segre-

gación social, se hace similar a *apartheid* de Sudáfrica (con un muro divisorio).

A la entrada de la casa se asoman aparatos mecánicos, fierros viejos y la imagen de una mezquita. Mohammed, con un nieto en la cárcel, también trabajó la mecánica, pero de eso habla poco. “Atacaron las ciudades cercanas, se detuvieron en Cisjordania y Gaza para desplazarnos a Jordania y Siria. Mi padre fue muerto cuando vine con mi madre y mis seis hermanos”. El té apenas calienta por dentro, la fruta calma el hambre.

El abuelo cuenta que al llegar a este campo su familia, junto con otras de su pueblo natal, instaló diez tiendas de campaña y dormían unos sobre otros. Cuando llegó la nieve en 1961, “no estábamos acostumbrados, vivíamos cerca del mar y la gente se enfermaba de frío”. Muestra con paciencia sus títulos de tierras, certificados por el gobierno británico, y algunos de sus escritos poéticos, no sin antes reconocer la lucha de las mujeres: “Ellas caminaban 7 kilómetros sin zapatos, por traer agua y leña para hacer fuego para nuestros hijos. Mi madre lo hacía”.

En el presente, como en la Guerra de los Seis Días de 1967, desde mar, tierra y aire las tropas israelíes disparan fuego, en nombre del bíblico *David* y su bandera en los fuselajes, contra enormes poblaciones que resisten la larga historia que se sigue tiñendo de ocupación, dominación, despojo, represión, destrucción y abre de nuevo la puerta del infierno en Medio Oriente.

La digna rabia popular que se cocina en la población palestina, desde sus entramados comunitarios en los barrios hasta las montañas, no permitirá la dominación con sometimiento que les quieren imponer. Entonces sí, vendrá con o sin dirigencias, esa tercera *Intifada*, que haga estallar el tiempo sagrado de esa “exigencia irreprimible de justicia fraterna que atesoran mujeres, niños y hombres, y que pervive tiranía tras tiranía”, como dice John Berger. “Estamos solos con la esperanza. Y de aquí surge nuestra fraternidad”.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio

Bermejillo • Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán • Caligrafía: Carolina de la Peña • Retoque fotográfico: Alejandro Pavón • Asesoría técnica: Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. San-

ta Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de títu-

lo: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

El llanto de un lugar

John Berger

Unos días después de nuestro retorno de lo que hasta hace poco suponíamos que sería el futuro Estado de Palestina, y que ahora es la prisión más grande del mundo (Gaza), la sala de espera más grande del mundo (Cisjordania), tuve un sueño.

Estaba solo, de pie, desnudo de la cintura para arriba, en un desierto de cuarzo arenisco. En algún momento, la mano de alguien más recogía del suelo un poco de esa arena y me la lanzaba al pecho. Su acción era más bien algo considerado y no un acto agresivo. Antes de tocarme, la tierra o grava se transformaba en jirones de tela, tal vez algodón, que se envolvían solos alrededor de mi torso. Estos trapos rasgados cambiaban otra vez y se volvían palabras, frases. No eran escritas por mí sino por el lugar.

Al recordar este sueño, me vino a la mente el término inventado *tierra arrasada*. Y se repetía. *Tierra arrasada* describe un lugar o los lugares donde todo, lo material y lo inmaterial, ha sido barrido, robado, desmantelado, desnudado, lavado, todo excepto la tierra palpable.

*

Hay una colina bajita en las afueras de Ramallah, llamada Al Rabweh, al occidente, al final de la calle Tokio. Cerca de la cima de la colina está enterrado el poeta Mahmoud Darwish. No es un cementerio.

La calle se llama Tokio porque conduce al Centro Cultural de la ciudad, que está al pie de la colina, y que fue construido gracias a un apoyo japonés.

Fue en este Centro donde Darwish leyó algunos de sus poemas por última vez —aunque entonces nadie suponía que sería la última. Qué significa la palabra *última* en momentos de desolación.

Fuimos a visitar su tumba. Hay ahí una lápida. La tierra excavada sigue desnuda, y los dolientes han dejado manojos de espigas verdes de trigo — como lo sugiere uno de sus poemas. Hay también anémonas rojas, pedazos de papel, fotos.

Él quiso ser enterrado en Galilea donde nació y donde su madre vive aún, pero los israelíes lo prohibieron.

En el funeral, decenas de miles de personas se reunieron aquí, en Al Rabweh. Su madre, de 96 años, se dirigió a ellas. “Él es hijo de todos ustedes”, exclamó.

En qué ámbito exactamente es que hablamos cuando hablamos de los amados que acaban de morir o ser asesinados. En un momento así de presente, nuestras palabras nos parecen

resonar de un modo mucho más cercano que lo que normalmente vivimos. Son comparables con los momentos en que hacemos el amor, o cuando enfrentamos un peligro inminente, o al tomar una decisión irrevocable, o cuando bailamos un tango. No es en el ámbito de lo eterno donde nuestras palabras de duelo resuenan, pero tal vez resuenan en alguna de las pequeñas galerías de tal ámbito.

*

En la colina, que ahora está desierta, intento invocar la voz de Darwish. Tenía la calma voz de un criador de abejas:

Una caja de piedra
donde los vivos y los muertos se
mueven en el barro seco
como abejas cautivas en el panal de
una colmena
y cada vez que el estado de sitio
arrecia
comienzan una huelga de hambre
de flores
y buscan el mar para que les
indique la salida de emergencia

Al invocar su voz, sentí la necesidad de sentarme en la tierra palpable, en el pasto verde. Y así lo hice.

Al Rabweh significa en árabe: “la colina cubierta de pasto verde”. Sus palabras han regresado al lugar de

donde vinieron. Y no hay Nada más. Una Nada compartida por 5 millones de personas.

La siguiente colina, a quinientos metros de distancia, está repleta de tiraderos de desperdicios. Los cuervos vuelan en círculos. Algunos muchachos pepenan objetos en ella.

Al sentarme en el pasto en el borde de esta tumba recién cubierta, ocurrió algo inesperado. Para definirlo, tengo que describir otro evento.

Esto fue hace unos días. Mi hijo, Yves, iba manejando y nos dirigíamos a la localidad de Cluses en los Alpes franceses, un pueblito. Había estado nevando. Las laderas, los campos y los árboles eran blancos y la blancura de las primeras nieves a veces desorienta a los pájaros, y perturba su sentido de la distancia y la orientación.

De repente un pájaro se estampó contra el parabrisas. Yves, mirando por el espejo retrovisor lo vio caer a un lado del camino. Frenó y metió reversa. Era un pajarito, un petirrojo, atolondrado pero aun vivo, que parpadeaba. Lo alcé de la nieve, lo sentía tibio en mi mano, muy calentito, porque los pájaros tienen una temperatura más alta que nosotros, y continuamos manejando.

De tanto en tanto lo examinaba. En el lapso de media hora murió. Lo levanté para ponerlo en el asiento trasero del coche. Lo que me sorprendió fue su peso. Pesaba menos que cuando lo recogí de la nieve. Lo pasé de una

mano a la otra para cotejar esto. Era como si su energía cuando estaba vivo, su lucha por sobrevivir, le hubiera añadido peso. Ahora casi no pesaba.

Tras sentarnos en el pasto que cubre la colina de Al Rabweh pasó algo comparable. La muerte de Mahmoud había perdido su peso. Lo que permaneció son sus palabras.

*

Han pasado los meses, cada uno lleno de presagios y silencio. Ahora fluyen los desastres hacia un delta sin nombre, y que obtendrá alguno únicamente si le otorgan uno los geógrafos que vengan después, mucho después. Hoy no hay nada más que hacer que intentar caminar sobre las amargas aguas de este delta sin nombre.

*

Gaza, la prisión más grande del mundo, está siendo transformada en un matadero. La palabra *Franja* (como en la Franja de Gaza) está empapada con sangre, como ocurrió hace 65 años con la palabra *ghetto*.

Día y noche la Fuerza de Defensa Israelí lanza bombas, obuses, armamento radioactivo y de fósforo GBU39, balas de ametralladora por aire, mar y tierra contra una población civil de 1.5 millones de personas. El número de muertos y mutilados incrementa con cada nuevo reporte noticioso de los corresponsales internacionales, a los que les está prohibido por Israel entrar a la Franja. Sin embargo, la cifra crucial es que por cada baja israelí hay cien bajas palestinas. Una vida israelí es equiparada a cien vidas palestinas. Las implicaciones de este supuesto son reiteradas constantemente por el vocero israelí con el fin de hacerlas aceptables y normales. La masacre tendrá muy pronto su secuela de pestilencia:

casi ninguna vivienda cuenta con agua ni energía eléctrica, los hospitales carecen de médicos, medicinas y generadores. La masacre viene de un bloqueo y un estado de sitio.

Más y más voces por todo el mundo se levantan en protesta. Pero los gobiernos de los ricos con sus medios de comunicación mundiales y su orgullosa posesión de armas nucleares le confirman a Israel que se harán de la vista gorda ante lo que la Fuerza de Defensa Israelí está perpetrando.

*

“El llanto de un lugar entra en nuestro sueño”, escribió el poeta kurdo Bejan Matur, “El llanto de un lugar entra en nuestro sueño y ya no se va nunca”. Nada sino la tierra arrasada.

*

Estoy de regreso en Ramallah (de eso hace cuatro meses) en un estacionamiento subterráneo abandonado que fue tomado y convertido en un espacio de trabajo por un grupo de artistas visuales palestinos, entre los que se halla la escultora Randa Mdah. Miro una instalación concebida y hecha por ella que se titula Teatro de Titeres.

Es ésta un bajorrelieve que mide 3 metros por 2, que se yergue derecho como un muro. Frente a éste, en el piso hay esculpidas tres figuras.

El bajorrelieve que asoma hombros, rostros, manos, está hecho de una armadura de alambre, poliéster, fibra de vidrio y barro. Sus superficies están coloreadas —verdes oscuros, cafés, rojos. La profundidad de su relieve es casi la misma que una de las puertas de bronce de Ghiberti para el Baptisterio en Florencia, y los escorzos y las perspectivas distorsionadas se han resuelto casi con la misma maestría. [Nunca habría adivinado que la artista era tan joven: tiene 29 años.] El muro con el bajorrelieve es como el “seto” al que cualquier público en un teatro se asemeja, cuando se le mira desde el escenario.

En el piso de tal escenario, al frente, están las figuras de tamaño natural: dos mujeres y un hombre. Están hechos de los mismos materiales pero en colores más deslavados.

Una de estas figuras está al alcance de la mano del público, otra está a dos metros de distancia y la tercera está tres metros más lejos. Traen puestas ropas del diario, ésas que decidieron ponerse por la mañana.

Sus cuerpos están amarrados a cuerdas que cuelgan de tres palos horizontales que a su vez cuelgan del techo. Son marionetas: esos palos son las barras de control que manipulan unos títeres, ausentes o invisibles.

La multitud de figuras en el bajorrelieve, todas miran lo que tienen frente a sus ojos y les tuerce las manos. Sus manos son como aves de corral. Impotentes. Se retuercen porque no pueden intervenir. Son bajorrelieve, no tienen tercera dimensión y como tal no

pueden intervenir en el mundo real sólido. Representan el silencio.

Las tres figuras sólidas, palpitantes, atadas con cuerdas invisibles manipuladas por los títeres, son lanzadas al piso, primero la cabeza, los pies al aire. Una y otra vez hasta que sus cabezas se parten. Sus manos, sus torsos, sus rostros, se convulsionan en agonía. Una que no tiene fin. Lo sabe uno por los pies: una y otra vez.

Era posible caminar en medio de los impotentes espectadores del bajorrelieve y las despatarradas víctimas en el piso. Pero no lo hice. Hay una fuerza tal como no he visto nunca en obra alguna. Porque reclama el terreno donde se yergue. Porque transformó el campo de exterminio que yace entre los estupefactos espectadores y las agonizantes víctimas en algo sagrado. Porque transformó el piso de un estacionamiento en una especie de *tierra arrasada*.

Esta obra profetiza la Franja de Gaza.

*

A la tumba de Mahmoud Darwish en la colina de Al Rabweh, por decisión de la Autoridad Palestina, le quitaron la cerca y la cubrieron con una pirámide de vidrio. Ya no es posible acurrucarse a su lado. Sus palabras, sin embargo, siguen siendo audibles para nuestros oídos y podemos repetir las y seguir repitiéndolas.

Tengo que trabajar en la geografía de los volcanes

De la desolación a la ruina del tiempo de Lot a Hiroshima Cual si nunca hubiera vivido con un deseo que sigo por saber Tal vez el Ahora se movió un poco más allá

y el Ayer se acercó Así que le tomo la mano al Ahora y camino por la costura de la historia evitando el tiempo cíclico con su caos de chivos montaraces ¿Cómo puedo salvar mi mañana? ¿Con la velocidad del tiempo electrónico

o con la lentitud de las caravanas de mi desierto? Tengo trabajo hasta que me llegue el fin como si no fuera a ver el mañana tengo que trabajar por el hoy que no está aquí

Así que escucho suave muy suave El pulso de hormiga de mi corazón... **

(Las citas de Darwish provienen del poema *Mural*, traducido al inglés por Rema Hammami y John Berger)

Traducción: Ramón Vera Herrera

Sólo quiero estar en su seno

Sólo quiero morir en mi tierra,
que me entierren en ella,
fundirme y desvanecerme en su fertilidad
para resucitar siendo hierba en mi tierra,
resucitar siendo flor
que deshoje un niño crecido
en mi país.

Sólo quiero estar en el seno de mi patria
siendo tierra
hierba
o flor.

No lloraré

A las puertas de Yafa
amigos míos,
y entre el caos de escombros
de las casas,
entre la desnutrición
y las espinas, dije a los ojos,
quieta:
deteneos... Lloremos
sobre las ruinas
de quienes se han marchado
abandonándolas.

La casa está llamando a quien
la edificó
La casa está dando
el pésame por él.

Y el corazón, deshecho, gime
y dice:
¿Qué te han hecho los días?
¿Dónde están los que antes te
habitaban?
¿Has sabido de ellos?
¿Has sabido tras su partida?

Aquí soñaron, aquí estuvieron
y trazaron los planes
del mañana.
Más, ¿dónde están los sueños
y el mañana?
Y, ¿dónde, dónde ellos?

¿Cómo van a aplastarme
las heridas?
¿Cómo podrá aplastarme
la desesperación?
¿Cómo voy a llorar
ante vosotros?...

Fadwa Tuqan

Considerada la más grande poeta palestina, Fadwa Tuqan nació en 1917 en Nablus (Cisjordania) y murió en 2003. Lírica e intimista, adquirió un tono nacionalista después de la guerra de 1967, que dejó a Nablus bajo la administración israelí. Con la ocupación, debió hablar de los humillantes controles fronterizos, la indignidad de las demoliciones de viviendas y el fervor de la sublevación de los niños.

Traducción del árabe: María Luisa Prieto



FOTOGRAMA: SHARIN NESHAT

Para ustedes en Gaza

Bajo la sombra de mi mano sobre este papel
Escribo estas palabras solo
para ustedes en Gaza

La noche aquí es más fría
porque sabe de los cuerpos
de ustedes que yacen en las calles

El silencio de esta noche de cristal
repite sin cesar los nombres
de los suyos asesinados en el día

Las estrellas aparecen sobre nosotros
para dar testimonio contra la herida
que les abren en el corazón

Los montes no dicen nada
porque ninguna palabra puede sufrir
como ustedes en Gaza

Pero todo esto es una mentira sin remedio
pues no sé porque estoy aquí
mientras mueren ustedes en Gaza

Yves Berger

Yves Berger, notable artista visual nacido en la Alta Savoya, Francia (1978), ha trabajado en talleres de dibujo con niños palestinos, en los campamentos de Gaza.



ARRESTO DE MILITANTES PALESTINOS EN RAMALLAH DESPUÉS DE UNA NOCHE DE COMBATES, MARZO 2002. FOTO: GEORGES BARTOLI

Los palestinos han renunciado a las fiestas

Alguna vez el canto se alzaba como dulces sirenas sobre las colinas, y aun si trabajabas tus árboles o tus libros o cocinabas para tu familia algo simple, te lavabas las manos y te peinabas el agua del pelo.

Montañas de arroz, zapatos brillantes, un huracán de danzas. Los niños con trajecitos y vestidos de terciopelo caían dormidos en círculos después de comerse 47 almendras de Jordania.

¿Quién se casa? ¿Quién ha regresado de un lugar distante más allá del mar?

A veces ni te enterabas. Comiste todos los alimentos sin saber. Besabas las mejillas de quien pasara abofeteando el tambor, enrojeciéndote la palma. Más tarde llena, enriquecida, tenías una fiesta en la piel.

¿Dónde es que la pelea se introduce en esta historia?

La lucha se extravió en alguna parte. No es lo que nos gusta: comer, beber, *pelear*. Los estudiantes se congregan silenciosamente en el salón de clases y la puerta del edificio es arrancada por una explosión. Pupitres vacíos donde la risa solía sentarse.

Aquí vivía la risa tintineando su monedero de morralla fina y ahora se esconde. Ya no llegará al zaguán como un vendedor de jabones, el buhonero de las cerillas, el viejo italiano de la fábrica de Nablus con su mágico saco de palillos.

Nos han dicho que no estamos cuando siempre estuvimos aquí. Su goma de borrar no funciona.

Mira las fotos coloreadas a mano de jóvenes demasiado perfectos e inmóviles. Las bombas parten por la mitad las frases de todo mundo. *¿Quién las hizo? ¿Conoce alguien que las fabrique?* El viejo taxista menea la cabeza yendo y viniendo entre Jerusalén y Jericó.

Ellos no verán, dice con lentitud, la historia detrás de la historia, siempre buscan la historia después de la historia lo que significa que nunca comprenderán la historia.

Así que esto seguirá y seguirá.

¿Cómo lo soportamos, si sigue y sigue? Ha durado demasiado.

Nadie recibe ya ni una pequeña postal del lejano lugar más allá de los mares.

Nadie en la noche oye venir a los soldados para arracar de su tibio sueño al olivo.

Rasgar raíces. No es noticia de primera plana en tu país ni en el mío.

Nadie escucha el imperceptible sollozo del terciopelo en el cajón del ropero.

Naomi Shihab Nye

Poeta, narradora y compositora palestino-estadunidense, nació en San Luis Misuri en 1952. Es hija el escritor Aziz Shihab, quien emigró a Estados Unidos en 1948, expulsado de su tierra al crearse Israel. Este poema es del libro *Fuel (Combustible)*, Boa Editions Limited, Nueva York, 1998. (Traducción del inglés: HB)

Bajo un dulce cielo de rabia azul metálica

Del 26 de diciembre al 5 de enero se celebró el Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, convocado por el EZLN en el Distrito Federal y San Cristóbal de las Casas. En él participaron tres miembros de Ojarasca. A continuación se presentan los trabajos de Gloria Muñoz Ramírez y Hermann Bellinghausen leídos el 3 de enero en San Cristóbal de las Casas, en la mesa "Otra comunicación, otra cultura". Además, Yuriria Pantoja Millán presentó la exposición fotográfica "Tierna furia" en el lienzo charro de Iztapalapa.

No sé cuántos de los presentes sepan quién fue Luis Cardoza y Aragón, o hayan tenido el privilegio de leerlo. Dicho lo más brevemente posible, es el poeta más grande de Guatemala, y uno de los poetas mayores del siglo XX en nuestra lengua.

Guatemalteco y mexicano a la vez, y ambos intensamente. Una combinación peculiar y menos común de lo que pudiera pensarse. Guatemala, país doliente, luchador, maya y a mucha honra, queda bastante cerca de aquí, pocos kilómetros al sureste de las montañas de Chiapas. Parece lejos, pero es aquí mismo.

Nacido en Antigua, al pie del Volcán de Agua, vivió la mayor parte de su larga vida en nuestro país. Primero como periodista y editor cultural comprometido con el cardenismo de los años treinta, junto al joven Fernando Benítez en el entonces joven y progresista diario *El Nacional*. Cuando en Guatemala ocurrió una revolución en 1948, cruzó la frontera hacia su tierra (eso lo relata en *Guatemala: las líneas de su mano*, uno de sus libros cardinales), y durante los únicos ocho años de democracia popular que ha tenido esa nación, la representó en la Unión Soviética, Noruega y Suecia.

En 1954, el gobierno de Estados Unidos (directamente la CIA) "montó" un golpe militar para defender a la transnacional United Fruit Company de la reforma agraria emprendida por la llamada Revolución de Octubre, y Cardoza se exiló en México, donde moriría cuatro décadas después sin haber regresado nunca más a Guatemala.

Desde aquí, fue líder moral de la disidencia guatemalteca, que bajo la dictadura derivó en una guerra revolucionaria de treinta años, sangrienta, dolorosa, llena de errores y heroísmo, y también de sueños que hoy, tras la paz insatisfactoria y las traiciones, siguen vivos.

Aunque siempre les resultó incómodos a los comunistas (hasta quisieron liquidarlo por "trotskista", según recuerda su amigo Pablo González Casanova), Octavio Paz, quien lo envidiaba a su pesar y profundamente, lo acusaba de "estalinista". Bueno, fue embajador de un gobierno democrático ante el de Stalin, pero nunca trabajó para los marchantes de Televisa a cambio de "reconocimiento".

Como Pablo Neruda o Miguel Hernández, es uno de los nuestros. Y al menos no le escribió odas al dictador y "padrecito". En ocasiones quizás Cardoza se equivocó, quien que es no se equivoca, pero murió en la raya, íntegro a los noventa años y siendo, él mismo, un revolucionario. No fue ajeno, ciertamente, a las otras revoluciones centroamericanas en El Salvador y sobre todo Nicaragua. Nunca fue ajeno a nada que fuera importante para los pueblos de nuestros países.

Momento, dirán ustedes. ¿A qué viene todo eso de un poeta barroco, surrealista y ya muerto, en un festival de digna rabia en el siglo XXI? La verdad, no sé. Tal vez porque se describía a sí mismo "a la deriva en un país verde de pequeños hombres de lava oscura, más oscura contra aquel verde de variadas voces, sol rechinante y espeso y dulce cielo de rabia azul metálica". Tal vez porque esa tierra verde es la misma que ésta de Chiapas, donde los hombres de maíz y el color de la tierra son hermanos de los mayas color de lava y rodeados de volcanes. "Un pueblo pedernal y una tierra demasiado tristes, demasiado transidos de congoja y de color, sobre los cuales se unta la serpiente emplumada" (*Dibujos de ciego*, 1969).

O tal vez porque Cardoza es de esos intelectuales que ya no hay. Con genio solar y cosmopolita, fue el máximo crítico de pintura en nuestra lengua (lo que hoy es John Berger en la suya), para otro motivo de envidia de Octavio Paz.

Hizo periodismo cultural toda su vida. Reunió en la sala de su casa en Coyoacán a los líderes de los grupos revolucionarios guatemaltecos que habían perdido la brújula. Fue el primero en dar asilo a una muchacha perseguida llamada Rigoberta Menchú. (De lo que ella haya hecho como figura mundial no podemos culpar a don

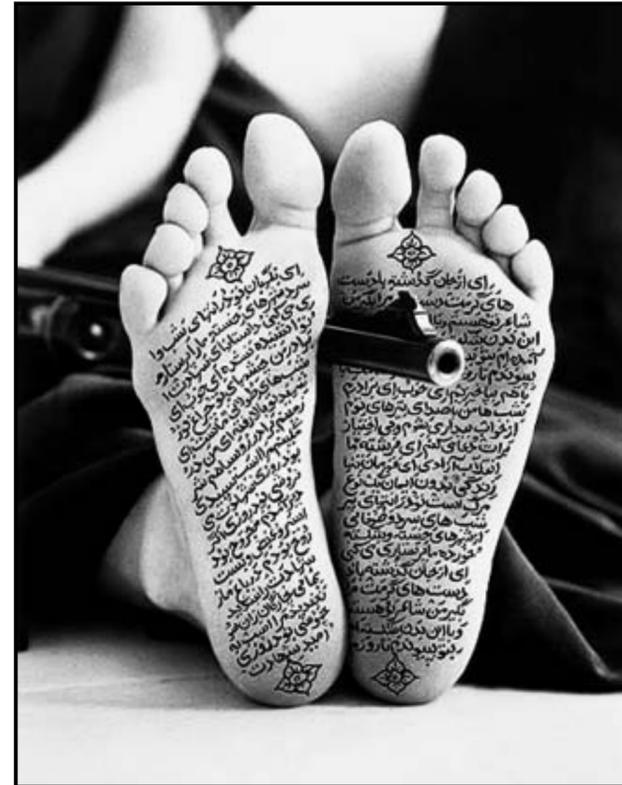
Luis.) Medio en broma, llegó a ser considerado el "presidente honorario" de la Guatemala rebelde. Él que nunca quiso poder.

No lo tuvo. Ni lo necesitó.

En ese ejercicio inútil del "si hubiera", muchos nos hemos preguntado qué hubieran dicho Julio Cortázar o Luis Cardoza de los zapatistas de Chiapas. Digo, además de sorprenderse de su inesperada existencia.

Intelectuales y artistas mexicanos guardan silencio en un país que hierve y grita por transformaciones, se autohomenajean millonariamente, se reparten elogios y coleccionan premios.

Algunos, más "políticos" y "mediáticos", bien pagados, sirven de "valientes" espadachines del poder, y sobre todo de la ideología capitalista. Endosan la represión, apóstoles que son de la "seguridad" y el miedo.



FOTOGRAMA: SHARIN NESHAT

Cardoza y Aragón era profundamente mexicano. Más que muchos que nacieron aquí. Maestro e investigador en la UNAM, convivió con los intelectuales comprometidos de su tiempo y siempre supo ver y animar el arte revolucionario mexicano. Un maestro del ver (otra vez, como John Berger). Educado en su amistad con Pablo Picasso, Federico García Lorca y Antonin Artaud, entendió la revolución cubana sin que eso le impidiera jamás dialogar a fondo con la poesía de José Lezama Lima, el barroco latinoamericano mayor. Fue amigo de los "incorrectísimos" Contemporáneos, como Villaurrutia.

Otra vez, ¿a qué viene todo esto?

Veamos el panorama actual de la intelectualidad y los artistas en México, extensible a casi cualquier parte del mundo capitalista y "socialista" (el neoliberalismo con fallido rostro humano de los Mitterrand y Zapatero, tan funcional al capital imperialista y tan decepcionante siempre). Apagaditos y bien becados por herencia salinista, los

Y como el rock también es cultura, hay roqueros chidos, del lado del pueblo y todo eso. Pero el roqueto actual en México es en su mayoría un desperdicio, un vacío que vende bien, una güeva.

La onda es quedar bien. Rifar para los galardones, los homenajes nacionales, la venta millonaria de canciones sin originalidad, vil *bubble-gum*. Hacer arte plástico para epatar al burgués y abrirse paso a la colección Jumex o las arcas de Carlos Slim. Tener ojos para sí mismos, no para lo que sucede a su alrededor. A fin de cuentas, no tienen nada que decir.

Pero en tiempos de cambio y definiciones inevitables es particularmente grave y hasta criminal que se pongan al servicio, o al menos a la sombra, de ese poder.

Las décadas de la revolución zapatista son también las del despertar impredecible del México profundo. Esa intelectualidad "dominante" no se ha enterado de que los pueblos indígenas conquistaron ya muchas cosas, entre otras el derecho a ser poetas, pintores, académicos, comandantes de la liberación nacional, ingenieros, médicos, abogados, historiadores, camarógrafos de cine, reporteros radiales.

Los hombres de lava, del color de la tierra, han vuelto a ser sabios y libres. Allí hay algo que apenas comienza. Y no sólo en México y Guatemala. También Bolivia, Ecuador, Chile, Perú, Colombia.

Julio Cortázar, Luis Cardoza y Aragón o Guillermo Bonfil estarían aplaudiendo. Hablándonos. En el mundo tenemos por fortuna a los Eduardo Galeano, Juan Gelman, José Saramago, Arundathi Roy, Nadine Gordimer, Howard Zinn. Pero requerimos de más. Y sobre todo, deben dejar de importarnos e importarnos los intelectuales y artistas "dominantes", inútiles globos inflados que acaparan los medios y las ediciones. Éstos, en su arrogante suficiencia, nos regalan consejos de "cómo debería ser la izquierda", y nos recitan paternalista e hipócritamente recetas para ser "modernos", "civilizados" y "democráticos". Qué saben ellos de democracia.

Tienen un retrato hablado de la izquierda "deseable", que será dócil al capitalismo, "realista" y gourmet. Su retrato no incluye al pueblo (esa "abstracción"), ni a los indios, ni a los jóvenes con el talón en el asfalto, ni a los campesinos que han decidido salvar las semillas y recuperar los ríos y la tierra, ni a las madres dignas de presos y desaparecidos.

En hora de inminentes cambios, no necesariamente buenos, y no pocas infundadas, la cultura viva está en otra parte. Allí donde se está creando una vida nueva, bajo el americano y dulce cielo de rabia azul metálica.

Hermann Bellinghausen



PUNTO DE PASO EN TUFFAH, CERCA DEL CAMPO DE KAN YOUNIS, FRANJA DE GAZA, 2001. FOTO: GEORGES BARTOLI

La otra comunicación: todo está por hacerse

Primero lo primero: un saludo y un agradecimiento especial al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Felicidades en estos sus primeros 15 años.

Un saludo respetuoso al comandante Zebedeo y a los amigos que conforman esta mesa que probablemente quedará entre varones, pues un problema de salud me impide lo que el corazón desea: compartir con ustedes esta fiesta de rebeldía.

Hace 15 años deambulábamos por las calles de San Cristóbal de las Casas cerca de mil periodistas de todo el mundo. Reporteros, fotógrafos y camarógrafos de las grandes cadenas de televisión, estaciones de radio, agencias internacionales de noticias y los periódicos más importantes del mundo, sin faltar ninguno, se dieron cita convocados por la noticia de un alzamiento indígena protagonizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El fracaso de la supuesta modernidad salinista trajo a estas tierras flashes y micrófonos de los grandes medios de comunicación.

En febrero de 1994 asistimos atónitos a la presentación en vivo y en directo de un poblado rebelde zapatista: Guadalupe Tepeyac. Se trataba de la entrega del general multiasesino Absalón Castellanos Domínguez, prisionero de guerra del EZLN. Columnas guerrilleras en medio de miles de hombres, mujeres y niños encapuchados protagonizaron un acto con el que se interrumpió la transmisión de la telenovela en horario estelar. Era la Televisa de los soldados del PRI, la de los Zabudowkys y Raúl Velasco, la que transmitía en vivo las imágenes de la rebeldía que se alzaba contra el Estado que ellos mismos sostenían (y sostienen). Era la guerra que continuaba hasta nuestros días y nadie sabía cómo comportarse ante ella (bueno, el ejército bombardeaba a la población civil y ejecutaba a indígenas maniatados). Pero en esos momentos millones de personas enlazadas en cadena nacional podían ver las imágenes en el canal de las estrellas. El gobierno y sus herramientas fueron tomados por sorpresa.

El aparato de comunicación que tan bien le había funcionado al PRI durante más de 70 años estaba descontrolado. Tan no sabían qué hacer, que al más fino estilo priísta instalaron en el lujoso hotel Diego de Mazariégo una enorme e insólita sala de prensa con máquinas de escribir, fax, bocadillos y helicópteros para los periodistas. Una fórmula arcaica que les había servido, junto a los famosos sobres con el “chayo”, para controlar a la prensa.

Antes de que aparecieran las palabras del EZLN, aparecieron sus dolores, sus causas y sus muertos. Luego vendría la cascada de comunicados que en sencillas hojas escritas a máquina eran literalmente arrebatadas por los periodistas de todo el mundo. El subcomandante Marcos, jefe militar y vocero zapatista, hacía su aparición escrita y pronto la innovadora propuesta política zapatista recorrería el mundo entero.

Poco a poco los medios de comunicación tan presentes en la primera etapa de la guerra se fueron o se reposicionaron una vez pasada la sorpresa. La sangre indígena ya no fue suficiente para los canales de televisión ni para las agencias internacionales. El silencio o la mentira se apoderaron de las páginas de los periódicos, con notables excepciones.

Paralelamente se va conformando un movimiento nacional e internacional del que mucho se hablará en estos días de digna rabia. En este movimiento surgen entonces nuevas formas de comunicar aprovechando las herramientas que la tecnología ofrece. (Recordemos que en 1994 el uso del Internet era incipiente.) Aparece entonces, siempre junto a ese

movimiento mundial que resiste al neoliberalismo, un ejército de hombres y mujeres anónimos que se toman la tarea de difundir el acontecer en el sureste mexicano. No es el EZLN el que hace uso del Internet. Creo que ni lo conocían cuando se fue haciendo una realidad y parte importante no sólo de la difusión del movimiento sino, fundamentalmente, de la vinculación de los zapatistas con otras luchas del planeta.

Con el movimiento altermundista, inspirado en buena medida por el zapatismo (aunque ellos insistan en que sólo fueron la punta del iceberg que dejó ver todo lo que estaba abajo), nacieron redes y nuevos modos de comunicarse. Indymedia es un claro ejemplo de esta otra comunicación.

Pero como no todo es Internet y en zonas rurales el acceso, cuando hay, es limitado, también proliferaron nuevas experiencias de radios comunitarias que se sumaron a las ya existentes. Radios combativas y, por lo mismo, asediadas por el Estado. Radio Insurgente, Radio Plantón, Regeneración Radio, Radio Ñomndaa y la KHuelga, por mencionar sólo algunos esfuerzos notables.

Una de las tareas de esta otra comunicación es, por supuesto, difundir la represión que los grandes medios de comunicación silencian. Pero no sólo. Si se entendiera como su única función estarían condenados sólo a la denuncia. Otra tarea es informar sobre las actividades de organizaciones y colectivos que luchan contra el capitalismo, resisten y crean nuevas formas organizativas. Aquí la función fundamental es vincular estas luchas y procurar su hermanamiento.

Pero creo que no sólo son la denuncia y la difusión de actividades las tareas de esta otra comunicación. La

los grandes medios. Estoy de acuerdo. Nuestra función no concibe la competencia, pero sí exige disciplina, formación, entusiasmo, creatividad y tiempo. Y además hacer todo esto con escasos recursos.

La otra comunicación no sólo observa y registra el movimiento. Es parte fundamental del mismo. Así es que, aunque suene obvio, no hay esa otra manera de comunicar si, primero, no hay movimiento. Creo que no puede haber otra comunicación sin otra política y otras maneras de organización. Una es consecuencia de la otra, y la comunicación no deja de ser sólo una herramienta.

Obviamente la otra comunicación no sólo es otro periodismo, que es al que me he estado refiriendo. La otra comunicación es también arte y cultura, es muchas maneras de expresión y vinculación.

Pero volviendo a lo que sería ese otro periodismo, lo mejor es que todo está por hacerse y no hay nada escrito. Son tan grandes nuestras posibilidades como nuestra creatividad y empeño. Se trata de reivindicar la figura del periodista, ese ser satánico que forma parte de la prensa vendida. Creo que podemos ser “otros periodistas” y hacer de este oficio una tarea digna. Ser de abajo, de izquierda y anticapitalista y abonar lo que nos corresponde para, finalmente, crear ese otro mundo posible.

Ciudad de la Habana,
Cuba, a 3 de enero de 2009

Gloria Muñoz Ramírez



RAMALLAH, MARZO 2002. FOTO: GEORGES BARTOLI

reflexión colectiva sobre el acontecer, sobre nuestras luchas y sobre nuestros retos también ocupan un espacio, aunque muchas veces rebasado por el diario acontecer.

Decía una amiga y compañera italiana que los medios alternativos, los que intentamos hacer otra comunicación, deberíamos ser más profesionales que

**página
final**